

de las investigaciones de Konrad Th. Preuss y de Gerardo Reichel-Dolmatoff sobre los coguis, se establecen las funciones de la Madre: "de ella nació el género humano, la buena tierra negra, las plantas alimenticias, los animales y toda la naturaleza. Todos estos elementos son 'Hijos de la Madre', y están sujetos a su 'Ley'" (1951, pág. 81). Los mismos principios se encontrarían en los indígenas yaruros de Venezuela —según las investigaciones de Alfred Métraux y Vincenzo Petruccio—, que tendrían una diosa como principio esencial de vida. Por lo tanto, cuando los cunas, de manera gradual, directa o indirectamente, aceptaron algunas de las ideas cristianas, el "Gran Padre" el Sol (*Ipelele*), heredó varias de las funciones que antes le pertenecían a la Madre. Es por ello que se presentan contradicciones en los textos *Mu-Igala*, *Nie-Ikala*, *Sia-Igala*, *Akuael* y otros cantos mágicos que los cunas ofrecen para curar algunas enfermedades, cuando mencionan que "algo se mueve en la matriz" de *Tiolele*. De esta manera, el principio masculino de dios gana dominio, y el principio femenino de la Madre se reduce al papel de esposa de dios.

Otros temas son tratados también en esta publicación de relevancia para el lector colombiano. En ella aparece un extenso poema, *En búsqueda de mis antepasados*, de Fredy Romeiro Campo Shicankhana, indígena de la comunidad yanacona, del sureste del departamento del Cauca, y un texto aclaratorio sobre los yanaconas escrito por María Esperanza Casas Acosta, promotora de las comunidades indígenas de Colombia. Además, contiene varios artículos notables sobre arqueología y etnoastronomía en el Perú, escritos por los investigadores Lisbet Bengtsson y Curt Roslund, como también un artículo del actual director del Museo Etnográfico de Gotemburgo, Kjell Zetterström, escrito en sueco.

ALEXANDER CIFUENTES

BIBLIOGRAFÍA

HOLMER, Nils M.; WASSEN, S. Henry, "The Complete Mu-Igala in Picture Writing. A Native Record of a Cuna Indian Medicine Song", en *Etnologiska Studier* 21, Gotemburgo, Museo Etnográfico, 1953.

OVIDO y VALDES, Gonzalo Fernández de, *Historia general y natural de las Indias y Tierra Firme del mar océano*, Madrid, 1853.

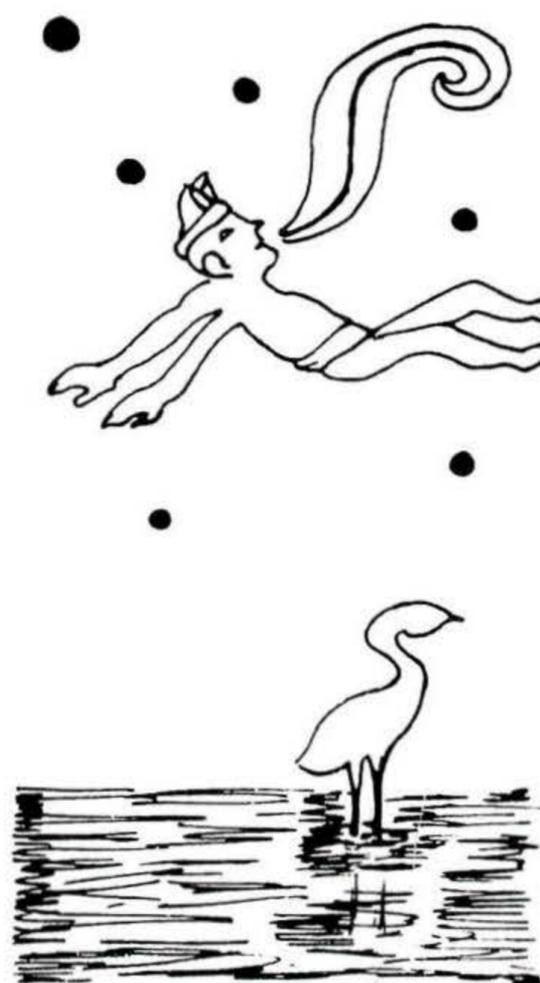
PETRULLO, Vincenzo, "The Yaruro of the Capanaparo River, Venezuela", *Anthropological Papers*, núm. 11, Bureau of American Ethnology, Bull. 123, págs. 161-290, Washington, 1939.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo, *Los kogis, una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta*, dos tomos, Bogotá, 1951.

SANTO TOMAS, Adrián de, "Reducción del Guaymi y el Darién y sus indios", en Requejo Salcedo, Juan (primera edición en 1640), *Relación histórica y geográfica de la Provincia de Panamá*, Colección de libros y documentos referentes a la historia de América, t. VIII, Madrid, 1908.

WASSEN, S. Henry, "Cuentos de los Indios Chocó. Recogidos por Erland Nordenskiöld durante su expedición al Istmo de Panamá en 1927 y publicados con notas y observaciones comparativas de S. Henry Wassén", en *Journal de la Société des Américanistes*, N.S., t. XXV, págs. 103-137, Paris, 1933.

WASSEN, S. Henry, "An Analogy Between a South American and Oceanian Myth Motif and Negro Influence in Darien", en *Etnologiska Studier*, vol. 10, págs. 69-79, Gotemburgo, 1940.



Memorias oficiales de Sevilla

Semillas de cambio. Una conmemoración quingentenaria

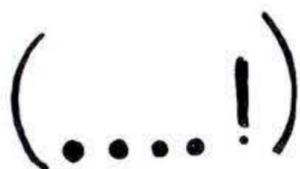
Herman J. Viola y Carolyn Margolis (compiladores)

Smithsonian Institution, Washington; Educar Cultural Recreativa S.A. (edición en español), Santafé de Bogotá, 1992, 278 págs., ils., fots.

Los años 1991 y 1992 estuvieron marcados por grandes exposiciones que alcanzaron una categoría mucho más amplia que la de simples espectáculos. *Circa 1492*, en la National Gallery de Washington; *The Ancient Americas, Art from Sacred Landscapes* en el Art Institute de Chicago, y *Arte y Cultura en Torno a 1492*, en la Exposición Universal de Sevilla, recopilaron seriamente invaluable documentos sobre el mundo de hace quinientos años e impusieron reflexiones importantes y de gran actualidad. Entre estas exposiciones, la realizada por la Smithsonian Institution en Washington (*Seeds of Change*) fue, quizá, la más original. *Semillas de cambio* (su nombre en español) fue toda una lección de historia social, antropología y ecología. Gracias a ella, muchos conocimientos poco difundidos sobre los recíprocos papeles desempeñados por América y Europa en los cambios históricos de los dos continentes se conocieron y evaluaron ampliamente. El libro aquí reseñado constituye el catálogo oficial, en su versión española, de esta exposición. Como tal, este volumen rebasa ampliamente los alcances de un catálogo y extiende la documentación y la discusión mucho más allá de lo que puede hacerse en una exposición.

El libro es, en realidad, una colección de quince artículos que tocan temas tan variados como los cultivos de alimentos americanos en el Viejo Mundo, los esclavos en las Antillas, las enfermedades en América, etc. El prólogo de Frank H. Talbot, una extensa bibliografía y un índice de nombres y temas completan el volumen. Todos los artículos se encuentran profusamente ilustrados con fotografías, mapas y dibujos, la mayor parte

en color y magníficamente impresos. Es muy difícil, dadas las características del libro, hacer comentarios generales con respecto al contenido y estilo, por lo cual hemos preferido tratar cada artículo por separado.



Herman J. Viola presenta el tema general del libro planteando, en una introducción con el mismo título del volumen, las ideas generales que llevaron a los editores a realizar la exposición y a recopilar los artículos. Aquí el lector vislumbra el interés y la novedad del tema y comienza a entender por qué las semillas de cambio incluyen aspectos como las enfermedades, las plagas y la esclavitud.

El primer artículo, escrito por Jane MacLaren y Yoko Sugiura, se titula "La muerte del quinto sol". Los autores hacen un breve recuento de la prehistoria americana, desde el poblamiento hasta las sociedades estatales del siglo XVI, enfatizando y detallando el proceso de Mesoamérica. Esto los lleva al ascenso de los aztecas y al florecimiento de sus grandes ciudades en vísperas de la llegada de Hernán Cortés. El mito de las edades aztecas que culminan en el ocaso del quinto sol, la descripción de Tenochtitlan y Tlatelolco, la travesía de Cortés, el martirio de Moctezuma y la destrucción del imperio se mezclan en los apartes finales del artículo. El final es muy efectivo; sin entrar en demasiados detalles, hace que el lector perciba la horrorizante idea de un mundo lentamente construido, floreciente y próspero que se destruye salvajemente, obedeciendo a una fatalidad que señalan coincidentemente el mito y la historia.

William H. McNeill escribe sobre "Cultivos de alimentos americanos en el Viejo Mundo". Su exploración sobre las condiciones alimentarias del Viejo Mundo antes del Descubrimiento y las repercusiones que el maíz, la papa, el camote, el tomate, el maní, la mandioca, el cacao, los pimientos, los frijoles y las calabazas tuvieron allí es fascinante. McNeill explica con algún detalle las razones por las cuales el maíz se convirtió en un cultígeno tan importante en Africa y cómo las guerras influyeron en la difusión de la papa en Europa. Sorprenden algunas cifras, al parecer muy bien sustentadas, que demuestran la enorme importancia de los cultivos americanos en regiones tan alejadas como la China.

El tema de los viñedos y el vino es tratado por Henry Hobhouse en el artículo "El Nuevo Mundo, viñedo del Viejo". Aun cuando el tema revista alguna importancia, no mucha ciertamente, su tratamiento hace de éste el peor artículo del libro. La historia de la viticultura en América se restringe, desde la primera página, a California. Excepto por la mención rápida de datos aislados, la viticultura de Chile, Argentina y Brasil queda totalmente relegada. Los viñedos de California y el estado mismo ocupan en el artículo de Hobhouse un lugar tan exageradamente importante que el texto pierde toda credibilidad. Después de hacer un enorme esfuerzo para terminar la lectura, queda el lector sin entender por qué ese texto se incluyó en un libro de calidad.

"Metamorfosis de las Américas" es el título que le da Alfred W. Crosby a un artículo en el cual trata acerca de las especies animales introducidas en el Nuevo Mundo. El influjo de los mamíferos (vacas, caballos, cerdos, ovejas y cabras) se examina junto al de las ratas, las bacterias y los virus. Entre los numerosos datos curiosos que, dicho sea de paso, adquieren en la estructura de este artículo una dimensión especialmente interesante, sorprenden aquellos que demuestran los efectos adversos de los organismos supuestamente favorables. Los rebaños de ovejas, vacas y caballos causaron en algunas regiones verdaderos desastres ecológicos. En contraste, el humilde cerdo fue para los coloniza-

dores del Nuevo Mundo y para algunos grupos aborígenes verdadera tabla de salvación.

Deb Bennett y Robert S. Hoffmann profundizan en su artículo "La ganadería en el Nuevo Mundo" el tema del efecto de los diversos tipos de ganados en América. La historia de la introducción, dispersión y crecimiento de las razas ibéricas adquiere un interés inusitado. El enfoque económico y antropológico complementa el tratamiento del artículo anterior.

"Placer, beneficio y sociedad" es el título del artículo de Sidney W. Mintz en que esboza la historia del azúcar en el Nuevo Mundo. La introducción de la caña, los primeros cultivos, la extensión explosiva de las plantaciones en las Antillas y la esclavización de millones de africanos se reseñan en un escrito ameno y sugestivo.

El tema de la esclavitud continúa en el artículo "Los esclavos de Antigua y su lucha para sobrevivir", de David Barry Gaspar. El enfoque de Gaspar es novedoso por aportar los elementos dinámicos de los esclavos en su relación con sus amos, revaluando el concepto de que los primeros sólo adoptaron durante siglos una actitud pasiva.

El último artículo sobre esclavitud, de Lydia M. Pulshiper, llamado "La plantación Galways, Montserrat", centra su historia en las Antillas, tomando como base el caso particular de la pequeña isla de Montserrat. De nuevo el enfoque es refrescante pero, tanto en este artículo como en el anterior, hay la tendencia a caer en una visión idílica de la vida de los esclavos, que dista mucho de la realidad.

"Sabores de Africa en el Nuevo Mundo", de Robert L. Hall, trae la historia de los cultivos importados de ese continente y las costumbres culinarias a que dieron lugar en América. Este capítulo se complementa con un corto apartado sobre la crianza de los niños afroamericanos.

Joseph P. Sánchez introduce el tema hispano en "La herencia hispanoamericana". Aquí sorprende la enorme cantidad de elementos peninsulares que se integran a la cultura estadounidense; es una verdadera lección para quienes defienden la supremacía anglosajona. Para los hispanos de Es-

tados Unidos, este documento constituye un reclamo contra la situación de opresión y desprecio por su cultura en ese país.

George P. Horse Capture nos entrega un planteamiento similar en el artículo "Una perspectiva india americana". El autor reivindica los derechos de los verdaderos colonizadores del continente y esboza, en un muy corto pero sustancioso relato, la historia del contacto de los indígenas con los europeos, las enfermedades, las vejaciones y despojos, hasta llegar a la época de los traslados y reservaciones en Estados Unidos. El artículo termina arrojando una luz de esperanza y destacando las luchas de los indígenas y la recuperación de sus tradiciones culturales.

"Salud y enfermedad en el mundo precolombino", de John W. Verano y Douglas H. Ubelaker, vuelve sobre el tema de las epidemias y su papel en la Conquista y en la declinación demográfica en el Nuevo Mundo. Adicionalmente los autores trazan un cuadro del estado general de salubridad en el continente antes del contacto con Europa, dejando sin piso la idea de un edén sin enfermedades y precisando las causas por las cuales estas semillas de cambio —las enfermedades europeas— causaron tantos estragos.

Las transformaciones de la ecología de América son abordadas por Stanwyn G. Shetler en "Las tres caras del Edén". Shetler nos presenta un modelo fascinante para comprender la degradación del medio continental: el primer edén está constituido por la América anterior a la colonización europea con sus exuberantes bosques y pasturas; el segundo edén es el medio degradado después de cinco siglos de saqueo y polución; el tercer edén son los paraísos artificiales que pretenden recrear las condiciones naturales con fines recreativos y comerciales. Las conclusiones son aterradoras, ya que demuestran la ausencia de un verdadero propósito conservacionista global.

El libro se cierra con el artículo "El futuro de la naturaleza", de Steven King y Liliana Campos Dudley. Paradójicamente, ésta es la continuación del tercer edén del artículo anterior; mientras que antes se muestra-

ban con franqueza los aspectos negativos de la producción artificial de "naturalezas", aquí se elogian los bancos de genes, las hibridaciones y las orientaciones internacionales para el desarrollo sostenible.

Hasta aquí el contenido, bastante denso e interesante, notable por ofrecer visiones y puntos de vista diversos y bien documentados. Toda una lección sobre los cambios del mundo a partir de 1492, que se sale del enfoque ordinario de los demás actos conmemorativos.

Otra cosa hay que decir de la presentación y edición del libro. En primer lugar, el lenguaje es pésimo; la traducción española, realizada por Schererber Translations, parece hecha por un estudiante gringo de primer semestre, y la corrección de estilo de Rafael A. Peña no la mejoró mucho. El resultado no es propiamente español; hay palabras que no existen en castellano, verbos mal conjugados, giros gramaticales inapropiados, frases que por la construcción carecen de sentido e innumerables palabras mal divididas al final de los renglones.



Para completar, la diagramación y edición de los textos también tienen fallas graves. No se compadece en un libro de esta categoría encontrar errores que son propios de las revistas estudiantiles hechas en imprentas improvisadas de garaje. Los tamaños y tipos de letra cambian abruptamente en la mitad de una página y vuelven a cambiar después de unos cuantos párrafos. Hay páginas enteras en las cuales el margen derecho no se justificó, de modo que parecen escritas en máquina de escribir manual. Es difícil entender qué pasó con la edi-

ción del texto; la impresión que queda es que nadie revisó ni corrigió los artes finales. Pese a todo, éste es un magnífico libro que vale la pena adquirir y leer.

ROBERTO LLERAS

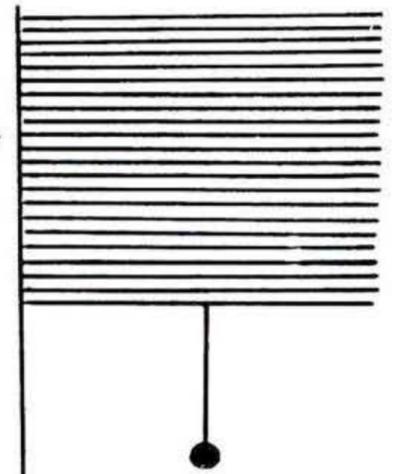
Te participio de mi gerundio, ala

Uso del gerundio en algunas muestras del habla bogotana

Hilda Inés Otálora de Fernández

Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1992, 172 págs.

Hablar sobre el gerundio es mencionar lo prohibido. La indecisión sobre la manera correcta de usarlo ha dado lugar a eludirlo en el lenguaje escrito



o a recurrir a él con miedo. Debido a ese especial interés, Hilda Inés Otálora emprendió su labor investigadora con un estudio sobre "la forma no personal del verbo más controvertida de los gramáticos, y a la vez, sobre la que más desacuerdo hay entre el uso y las normas" (pág. 17).

El Instituto Caro y Cuervo publica este texto como contribución al proyecto de "Estudio coordinado de la norma lingüística culta", iniciado en 1972, que comprende las principales ciudades iberoamericanas, Bogotá entre ellas.